- FOLLETOS LENGUARACES -

VICENTE ROSSI

MAS RECTIFICACIONES Y AMPLIACIONES

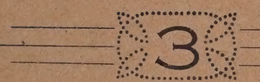
A UNAS

NOTAS LEXICOGRÁFICAS

DEL «BOLETIN DEL INSTITUTO DE FILOLOJIA»

DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES



RIO DE LA PLATA

1927

- FOLLETOS LENGUARACES -

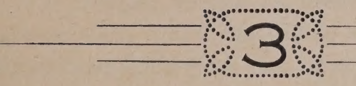
VICENTE ROSSI

MAS RECTIFICACIONES Y AMPLIACIONES

A UNAS

NOTAS LEXICOGRÁFICAS

DEL « BOLETIN DEL INSTITUTO DE FILOLOJIA »
DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES



RIO DE LA PLATA
1927

Folleto N.º 1

ETIMOLOJIOMANÍA SOBRE EL VOCABLO «GÁUCHO»

La version del Sr. Lehmann Nitsche.

Folleto N.º 2

RECTIFICACIONES Y AMPLIACIONES A UNAS NOTAS LEXICOGRÁFICAS DEL «BOLETIN DEL INSTITUTO DE FILOLOJIA» DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Extrañar — Malevo — Control — Desde ya — Propiciar



De vez en cuando algunos folletos y artículos periodísticos, tratan entre nosotros cuestiones filolójicas nacionales rioplatenses.

Suelen firmar esas publicaciones personas militantes en el gremio de las letras, por eso entrañan un peligro, que los Folletos Lenguaraces pretenden conjurar dejando constancia de los errores que se cometen.

No es facil acertar en lo que se diga sobre nuestro léxico popular si no se le conoce debidamente, y mucho menos si no se conoce al pueblo.

Probablemente sorprenderá el nacionalismo de estos Folletos, (su peor recomendacion), que resulta raro y hasta ridículo ante el imperante servilismo idiomático y la indiferencia por lo propio, que hoy caracterizan nuestras clases dirijentes, con grave perjuicio de la salud cívica del pueblo.

Hay siempre pájinas en blanco para los que deseen colaborar en la obra, que puede no ser esteril esta modesta contribucion filolójica, apesar de su especial dedicacion a reparo y fomento del lenguaje nacional de arjentinos y uruguayos.

AL BOTON SECA VIDALITA
ANGURRIA RANA ACHATAR
MATETE ARREBAÑAR

AL BOTON — AL DIVINO BOTON

La Nota nada dice de estas expresiones rioplatenses con que se encabeza, y las pocas palabras que les dedica no estan de acuerdo con sus acepciones e intenciones.

Declara erroneamente que « son *comunísimas* en el habla *vulgar* de Buenos Aires », y que « aparecen muy a menudo en las obras *gauchescas* ». El mas iletrado hijo del pueblo podría observarle :

> Que son comunísimas en el habla de todas las clases sociales de los poblados de los paises del Plata.
>
> Que nunca se han usado en la campaña de esos paises, por lo tanto, las mal tituladas *obras gauchescas* contienen esas expresiones por que se les escapan a sus autores, que son puebleros, y en su mayoría poco fieles al lenguaje y costumbres del paisano, al cual llaman *gáucho*.

Para tentar prueba de la procedencia *gauchesca*, cita la Nota un «divino ñudo» que ha encontrado en el «Fausto» de del-Campo; en el mismo error han caido Ascasubi y Hernandez poniendo «al boton» en boca de Vega y Fierro; en todos podríamos aceptarlo teniendo en cuenta el caracter de sujetos de «extramuros» o compadrones suburbanos de chiripá, que inconscientemente han dado sus autores a esos paisanos en verso.

Los saineteros y cuentistas criollos, los folletistas *gauchescos*, inventan frases, dichos, refranes, modismos, vocablos y agachadas, para hacer mas amenas y orijinales sus producciones, demostrando la ductilidad y riqueza fraseolójica nativa, la injeniosidad criolla en el vocablo, exclusiva de los pueblos del Plata;[*] pero no pue-

(*) Nos parece oir objetar a nuestros antinacionalistas que, precisamente, eso es una prueba indiscutible de la «influencia» y «riqueza» del idioma de los castellanos, viejos clichés con que nos sacuden amenudo. Desde sus mas rancios clásicos hasta nuestros dias, todos los escritores castellanos han usado, invariables, aplastantes, las mismas expresiones, refranes, dichos, sentencias, moralejas, etc., sin aumentar una mas, sin ninguna innovacion; nuestros cultores de literatura nativa y popular, nuestros prosadores y verseros del pueblo, ofrecen abundante riqueza de frases y modismos propios, nuevos y renovados, siempre oportunos e injeniosos; tratan, instintivamente, de eludir lo muy usado y lo que no tenga sabor o antecedente nativo.

de invocarse eso, sin conocerlo bien, como testimonio filolójico de orijen, tiempo o lugar.

«Al boton», «al santo Boton», «al divino Boton», son expresiones puebleras; «al ñudo» y «al cuete» son camperas y nunca se les agregó adjetivos; todas son rioplatenses, sin la sobada procedencia o intervencion castellana, que la Nota no ha podido evitar, permitiéndose comparaciones con el «comino», el «bledo» y el «pito», que no tienen afinidades con nuestro «boton», por que éste expresa la inutilidad de un deseo o de una accion, un acto sin éxito, una aspiracion no lograda, un procedimiento injusto, y aquéllos no ocultan su intencion cuantitativa o despectiva:

«No monta (o no vale) un comino».

«No se le da un pito».

«No vale (o no importa) un bledo».

El «importa» siempre en su equivalencia de «valer» y no de «interesar».

En el Plata conocemos esas voces; «comino» y «bledo» se oyen muy rara vez, y siempre precedidas de «me importa un», en nuestra acepcion «no me interesa» y no en la castellana; respecto al «pito» es comun que digamos «no vale un pito», expresion muy corriente derivada de la popular anécdota de Franklin.

Como proceso sintético dice la Nota que «primeramente se comparó el valor de la acción con el objeto ínfimo: boton, nudo, cohete, y lue-

go se le agregó el adjetivo para reforzar irónicamente la negacion». Y eso es otro error; lo que se compara es el resultado negativo de una accion con el de otra accion mucho mas simple o inocua, como la santidad de un boton, deshacer un nudo y prender un cohete; y no encierran ninguna ironía esas frases, sinó demostracion de «tiempo perdido» candidamente.

Un comentador de «Martin Fierro», al encontrar «al ñudo» en el lenguaje de esa obra, toma del léxico de los castellanos esta ocurrente definicion: «Un nudo se cierra y aprieta cada vez que se tira de las puntas»,(*) lo que le hace suponer que «al ñudo» procede de esa inocentada real y académica, y tan curiosa suposicion la refuerza recordando que los clásicos citan el «ñudo» (nó «al ñudo»).

Aprovecha el comentador la coyuntura para decirnos: «La voz ocurre a menudo en la lengua de los escritores clásicos... sigue viviendo en los dialectos españoles y en el castellano vulgar de América... Los gáuchos la empleaban en su modo peculiar: al ñudo»...

La referencia es a la voz «ñudo» y no a la expresion rioplatense «al ñudo». La costumbre de buscarle ascendencia extraña a nuestros vocablos, hace divagar a este comentador con los

(*) «Ambas a un tiempo» ha debido agregar, pues si se tiran alternadas el nudo se afloja.

dialectos españoles y el *castellano vulgar de América*, que como el *lenguaje gauchesco* son rutinas en el decir de nuestros filólogos, citando cosas que no existen ni han existido.

Cuervo se entrega a una fatigosa gimnasia filolójica, para buscarle causa castellana a la transformacion de la «ene» en «eñe», lo que podría dispensársele a cualquiera que no fuera él, pues ha debido notar personalmente que solo el bozal del negro africano ha operado y propagado ese cambio; es el negro quien creó «ñeblina», «ñublado», «ñato», «ñapa» (yapa), «ño» (señor), «ña» (señora), etc. Desde principios del siglo XVII el negro enseñaba en Iberialandia su bozal, sus danzas y cantinelas; «clásicos hacen citas».

El léxico de los castellanos, cuando resolvió editarse, echó mano de todas las jergas y argots que convivían con su romance en su reducidísimo aduar, y por eso figuró el bozal del negro que allí aclimató el moro, reforzado luego por el de América, que enviaba su vocabulario mediante su socio y pariente *colono*.

La ocurrente imajinativa popular rioplatense, ademas de las acepciones que hemos anotado sobre las expresiones de que nos ocupamos, les aplica las siguientes: inutilmente, imposible, sin motivo, sin razon, sin objeto o propósito defi-

nido, injustamente, fuera de lugar. Nada en manera despectiva.

Santificar o divinizar un boton para suponerlo propiciatorio, es lo mismo que encomendarse a un santo de tantos, mas o menos mitolójico e ineficaz.

Deshacer un nudo es casi siempre menos práctico que cortar el hilo, y es perder tiempo y paciencia en exclusivo obsequio del nudo.

Prender un cohete es la mas infantil distraccion y el mas insignificante efecto pirotécnico.

En los tres casos se pierde el tiempo en la forma mas sonsa.

Y es ese maravilloso adaptador instinto de los pueblos del Plata, el creador de esas expresiones en un juego espiritual de comparaciones significadas en breve e injeniosa forma.

SECA

Esta Nota es una de las acostumbradas desviaciones lexicográficas, por la perjudicial costumbre de meterse en los callejones del idioma de los castellanos, en busca de los domicilios de nuestros vocablos.

«Seca» tiene acepciones orijinales rioplatenses; la Nota no lo sospecha, y se enchufa en el romance pretérito de Covarrubias (o Cobarruvias, en aquel tiempo «tanto daba»), para tropezar con algo que sujiera una definicion-orijen de esa voz, luego pasa al léxico castellano y se produce el caso comun de fantasear analojías y derivaciones antojadizas.

Ninguna Nota pues mas apropósito que esta, para demostrar el sistema predilecto de nuestros investigadores filólogos, cuando no le encuentran ascendencia en Castilla a un vocablo o acepcion nuestra, y hay que dársela por la razon o la fuerza.

Se inicia la Nota con estas palabras: «En el juego de los cobres nuestros muchachos (se refiere a los de Buenos Aires) usan los términos (este plural sobra) «cara-seca» en lugar de «cara-cruz» (que supone ha sido imitado).

No hay tal «cara-cruz» sinó «cara o cruz», pues se invita a elejir; la Nota se ha visto precisada a dar esa palabra compuesta para que tenga analojía con su «cara-seca», pero tampoco ésta es compuesta, sinó dos palabras que se pronuncian con acento terminante: «cara seca!»

«Cara» sabe la Nota que en la moneda arjentina es el busto de la República, pero... «seca»..... ¿qué puede ser para que en el criterio de los muchachos supla al escudo nacional y a

la «cruz» castellana?.... Y urgando el léxico arcaico y el académico da con tres «secas», con «c», con «s» y con «z», que como la Trinidad son una cosa sola: «casa de moneda», donde se acuña la moneda, lo que se presta admirablemente al caso, puesto que de monedas se trata.... Y la Nota *descubre* que «seca» es así como el «pié de imprenta» de aquellas casas, y trata de explicar su presencia en las monedas, en un signo perdido bajo el escudo, que en los cobres arjentinos existe precisamente bajo la cara o busto de la República, y que en buen criollo es «la firma del grabador» o la «marca de fábrica», mientras para la Nota es la demostracion de la «seca» invocada por los muchachos de Buenos Aires, apesar de que, como queda dicho, no está bajo el escudo.

Pero es lo cierto que ni los muchachos ni los viejos de Buenos Aires, (tampoco los castellanos) saben que «seca» haya sido alguna vez «casa de moneda»; por que ese término pudieron usarlo los técnicos en la era moro-hispana, pues es la voz árabe «sica» (cuño y moneda); no ha pasado de los peritos del troquel de entónces y se explica que figure en el léxico polilingüe de los castellanos.

¿Por cual misterioso conducto pudieron los muchachos porteños (unicamente ellos en toda América), descubrir que «seca» fué «en tiempos del rey moro», ilustre projenitor hispano, «casa

de moneda», marca de troquel, y lo aplicaron a su invocacion para decidir la suerte en su juego de «los cobres»?.....

En Buenos Aires y demas ciudades arjentinas se dijo siempre «cara o escudo» (y viceversa), por lo que tiene la moneda; expresion popular en el juego citado, exclusivamente pueblero, no usado en la campaña.

El «cara seca!» es moderno y de orijen porteño, expresion creada por los canillitas, especiales aficionados a tantear la suerte mediante las monedas de cobre. Esta invocacion la hace uno de los dos que juegan, y expresa con ella su firme voluntad de que triunfe la cara, infaliblemente, rápida!.... ¡seca!

De esa y otras expresiones y modismos corrientes en el pueblo son autores los canillitas, lejion humilde de criollos injeniosos, vivísimos, sinceramente nacionalistas; frases que cuando pasan a ser tomadas en cuenta por nuestros comentaristas filólogos, resultan *lunfardas* o *clásicas*, que esos «extremos se tocan» facilmente en sus criterios y en sus «búsquedas».

Solo el canillita pudo crear el «cara seca!» por razones de su oficio, pues tiene siempre entre manos las monedas de su «capital en jiro», con una reserva de cobres para sus juegos, que no pocas veces pone en peligro al niquel.

El uso de monedas para decidir suerte es muy accidental y raro en el Plata, nunca ha sido costumbre.

«Seca» es acepcion rioplatense en variadas aplicaciones; es creacion popular y la usan todas las clases sociales en los paises del Plata.

El léxico de los castellanos ha tenido la humorada de dar en «ceca» el derivado del «sica» árabe (troquel o moneda), que ha escrito «cecca» para que coincida.

En el mismo puede verse que ninguna de las acepciones de «seca» han sido conocidas en América, salvo su sinonimia con «sequía» (falta de lluvias), que figura en todos los lenguajes escapados del latin.

En el masculino «seco» tiene ese léxico tres o cuatro acepciones parecidas a otras nuestras, y el resto, unas veinte, son desconocidas en Ámeríca.

Son acepciones exclusivamente rioplatenses:

«Darla seca» (reprension, paliza, impugnacion, triunfo en deporte o pelea, etc.) es proceder rápido y seguro, sin vacilaciones y sin consideracion. En toda accion u oracion que sea réplica o contundencia, irrefutable o castigante, el autor la ha «dado seca».

«Dejarlo seco» equivale a mudo de asombro, miedo o vergüenza; tambien muerto instan-

taneamente es «dejarlo seco», y si ha sido síncope «quedó seco».

«Secarlo a uno» es aburrirlo, cansarlo, desesperarlo, dejarlo sin dinero.

«Largarlo en seco», sin preámbulos, sin un centavo.

Tratándose de bebidas alcohólicas llamamos «seca» a la que no es dulce (del frances).

En el Uruguay nunca se dijo «cara seca!», siempre «sol o número», por lo que ostentaban sus monedas de cobre y ostentan hoy las de niquel. Es tambien allí juego de los canillitas, aunque menos usual que en la Arjentina.

VIDALITA

Conocimos un maestro músico peruano, nativo puro, autóctono; viajaba de rigurosa bohemia; había llegado hasta nuestro pago despues de cruzar durante meses las altiplanicies, donde la ilustre y noble raza aimará dejó evidencia de su civilizacion superior en maravillosa obra de

irrigacion, que no pudo destruir el bárbaro invasor y el tiempo conserva amorosamente.

Aprovechamos tan providencial aparicion para experimentar el encanto del ritmo y la voz de América; hablamos de la Vidalita; emitió romanzas, hoy peruanas y bolivianas, que eran evocaciones de ella; quichua insospechable; la Nota y hasta los antinacionalistas están de acuerdo.

Segun la misma, a «uno de nuestros mas distinguidos literatos», se le ocurrió que Vidala y Vidalita eran «dos especies distintas» dentro del jénero. Son por lo comun los «distinguidos literatos» quienes adulteran (no siempre por ignorancia) nuestras tradiciones; viven pendientes del inocente envanecimiento de que los citen,(*) y eso les obliga a imajinar versiones que los profanos dijieren plácidamente; no hemos hallado errores mas graves ni mistificaciones mayores que las de algunos «distinguidos literatos».

Vidala y Vidalita dos especies!... La Nota hace, con ese motivo, una breve suposicion del proceso de la voz «vida» sometida al sufijo «la», que cree diminutivista, y a la partícula posesiva «y», ambas del idioma quichua, resultándole:

(*) Es reciente la protesta que en un gran rotativo porteño publicó un mentado «distinguido literato», que suele pontificar de lingüista y folklorista, por que en una obra de filolojía *gauchesca* no ha sido citado.

« vidala » - vidita, « vidalita » - viditita, « vidalitay » - viditita mia.

No creemos que el autóctono se haya servido de la voz « vida » (« causai » en quichua) para su « vidala ». La « v » no existe en quichua, la sustituye el sonido « u », que los filólogos en sus demostraciones indican con la « w ». Podría pensarse que aceptando aquella voz pronunciara « uida », que el criollo rectificó: « vida », pero no es eso admisible tratándose de una cancion; ningun pueblo adultera sus cantos con elementos de otro, y mucho menos los autóctonos americanos, orijinales, hábiles y fecundos armonistas; poseedores de artes propias, nó emuladas.

Esa « vidala » debe tener su antecesor quichua; esperamos dar con él en otra ocasion.

Hemos dicho en el folleto anterior: « El autóctono fué el primer traductor de su propio idioma, para hacerse entender del extranjero y del mestizo; el nativo posterior aprendió en la traduccion y conservó la tradicion; esto no debe olvidarse, especialmente cuando se encuentran voces, frases y construcciones indíjenas reflejadas en las nuestras. » Al amparo de esta evidente necesidad idiomática precursora, aceptaremos la voz « vida » para analizar las tres aplicaciones titulares que se le hace a la sentimental cancion quichua.

«Vidala» para que sea «vidita» tiene sus dificultades: el «la» no lo conocemos como partícula diminutiva; la «ele» no existe en quichua y se sustituye con «r» y «elle», entonces se diría «vidalla», por que la partícula «lla» es en quichua demostracion de ternura, pero mas comunmente expresa «solamente»,(*) «solo no mas», de lo cual deduciriamos que en «vidalla» se ha querido expresar «solo con mi vida», «a solas conmigo mismo», y tambien la autoinvocacion «mi vida», porque en quichua se trasponen las palabras como en inglés, por eso «vidalla» no puede ser «vida mia» sinó «mi vida». La tendencia a la «endecha» de todo bicho literario, dió jénero amoroso orijinario a esa cancion, pero es el criollo cantor quien se lo aplicó por temperamento y por costumbre, lo que no era comun en el indíjena, e inaplicable en este caso en que se evoca el destino, la vida, la situacion sicolójica en que transcurre la existencia. Que «vidalla» se pronunciara «vidara» en quichua y por el criollo «vidala», es muy lójico.

«Vidalita» sufre la intromision de «it». La «i» tiene entre otras ocupaciones quichuas la de

(*) Dice Mossi en su gramática Quichua: «Lla», con amor, o ternura, es muestra de cariño, o regalo; pero significa: solamente, solo no mas». — Tambien Grimm, en el quichua clásico: «solo, solitario, solamente».

pronombre posesivo (tambien la «y»), pero no está bien ubicada, lo estaría así: «vidalai» o quizá «vidaila»; pero este posesivo es redundante, no tiene objeto; luego esa «t» no sabemos con qué títulos se presenta. Bueno, pues, esas son divagaciones que nunca nos explicarán el vocablo, por la sencilla razon de que éste es una creacion de la tendencia criolla al diminutivo, y así como «milonga» se solicita «milonguita» y «tango», «tanguito», a «vidala» se le ha llamado «vidalita», cariñosamente: «cante una vidalita».

En «vidalitay» se complica mas el vocablo y es ya ridículo tironear la gramática quichua, por que como el anterior es creacion criolla, del pueblero, que al finalizar cada estrofa aplica a «vidalita» un suspiro o lamento de muy buen efecto: «vidalita ay!», que, naturalmente, suena «vidalit'ay!». Tambien ha sido común entre los puebleros la terminacion «vidalitá», con un quejido armónico que se pierde gradualmente y emociona a románticos y quejumbrosos.

Requiere muy sólida informacion toda voz derivada de nuestros idiomas autóctonos; con frecuencia se producen casos como este: la Nota dice que en quichua «palomita» es «urpila», y

un músico folklorista dice que es «tuyallay»; no dan mas datos.

La necesidad de conocer los idiomas autóctonos en cada pais de América, se hará sentir a medida que se vayan descubriendo las desvergonzadas mistificaciones y fundamentales errores en la historia, en el folklore y en el lenguaje.

RANA

Existe la expresion rioplatense «es un pierna!» para indicar un sujeto diablo, vivo, pícaro o sinvergüenza, indistintamente; la que proviene del argot en los juegos de barajas, que titula «piernas» a los jugadores en grupos de dos contra dos; por eso cuando uno insinúa a otro que le acompañe en la partida, lo invita a «ser pierna».

La fina intencion criolla da a entender que solo con dos piernas se anda bien, y éstas de inalterable acuerdo entre sí, por lo tanto «hacer pierna» es completar la pareja. Por efecto de continuidad del calificativo, tambien es «pierna» el que acompaña en una farra, excursion, etc., y se distingue por su buen humor, atrevimiento,

compañerismo, etc. La expresion es muy comun en todas las clases sociales rioplatenses.

El jenoves, a quien debemos gran aporte de vocablos, tradujo esa expresion a su idioma, y dijo «u le ûn rana!», y en aumentativo, «ranún»; sus descendientes la propagaron en criollo-jenoves: «es un rana!». En ligur «rana» es «pierna»; tambien dicen «gamba», como en ítalo, pero «rana» es una pierna sospechosa, la de un rengo, por ejemplo, que no siempre es un cojo.

Y ese es todo el secreto de la etimolojía de la voz «rana» usual en la Arjentina, y de «ranún» preferida en el Uruguay, sin perjuicio de que las dos sean pronunciadas en ambos paises.

Decimos «un» y no «una» por que siempre la referencia es a un sujeto masculino.

La Nota ha traido a la rastra un don Juan Rana, moro-hispano del siglo XVII, que hacía de gracioso y pícaro en los tablados de los «corrales» de «los Madriles», y dice es el que dió motivo a nuestra «rana», y, por lo visto, en el Plata exclusivamente, pues en ninguna otra parte conocen esa voz, ni la usan los castellanos; fué entre los matritenses modismo popular transitorio, desaparecido con su época, y solo quedan citas en algun clásico o viejo cronicon, de esos en que nuestros lingüistas y folkloristas solucionan sus *adivinanzas hispano-americanas.*

El «rana» rioplatense es moderno, y no es posible acoplarlo a la fábula ultramarina de un sujeto desconocido y fosil.

ACHATAR

Este verbo rioplatense aquivale a «aplastar»; materialmente cuando se trata de objeto o cosa susceptible de ser aplastada, quedando mas reducida, chata, o hecha pedazos; acepcion nuestra y de los castellanos; moralmente cuando se trata de imprecacion u observacion que lo deja a uno humillado, sin saber qué contestar; acepcion netamente nuestra.

«Achatarse» es el acto de quedar en esa violenta situacion; «achatamiento» es el estado de depresion moral producido por el mismo acto, equivaliendo tambien a: cohibirse, acobardarse, rebajarse, humillarse, etc., pero, antes de todo y por sobre todo: abatatarse.

«Achatar» de hecho es creacion del bozal del negro del Plata; como estado moral es aplicacion del criollo. El léxico de los castellanos se incorporó esa voz con la acepcion del negro, sin dar procedencia, en su 9.ª edicion, pero en

su predio solo se usó «aplastar»; los *indianos* unicamente hicieron siempre gala de «achatar»; y sabido es que el dómine greco-latino-arábigo, «ellos mediante» algo se surte de «*castellano* de América».

Dice la Nota que en Santa Fe, Entre Rios y Buenos Aires, «achatar» significa «aguantarse, conformarse, esconderse o agazaparse mientras dura un peligro». Es una sensible confusion; eso existe unicamente en la voz «achantar» del léxico de los castellanos, desconocida en América y que ni ellos mismos usan.

Nuestro característico «achatar» procede de «chata» o «chato», precedidos de la preposicion derivativa «a», muy comun en el Plata y casi exclusiva del negro, por inclinacion eufónica de su expresivo bozal.

Y esa «chata» y ese «chato» no tienen entre nosotros mas reminiscencia castellana que sus cinco letras, pues sus acepciones, con muy escasos detalles, nunca las hemos adoptado.

ANGURRIA — Angurriento

En el léxico de los castellanos puede leerse: «angurria (del griego), sandía».

El léxico ítalo dice lo mismo, con el agregado de llamar igualmente así a ciertas perturbaciones uretrales, que los lenguajes latinos y sajones consignan en la voz «estangurria», desconocida en América.

En los paises del Plata, particularmente en sus poblaciones del litoral, «angurria» es glotonería y «angurriento» es gloton.

Son voces puebleras, nuestro paisanaje poco las ha usado.

La verdadera acepcion de ese vocablo rioplatense es indicar afan de comer sin dejar para otros, lo que lojicamente se hace extensivo a la ambicion de dinero, objetos, cargos, etc. Le dan parecido significado en Centro América.

Es este vocablo otro aporte del negro o de su pariente moro-ibero; el negro fué siempre famoso devorador de sandía, y como ésta se llamaría «angurria» en aquellos tiempos, pudo el negro haber tenido el honor de ser el primer «augurriento». La voz árabe «sandía», desalojó la griega.

En la campaña de los paises del Plata y entre las jentes del pueblo de las ciudades, con preferencia se dice «sándia».

MATETE

« Mezcla de sustancias deshechas en un líquido, formando una masa inconsistente », es una definicion qne se han copiado unos a otros los que de este vocablo se han ocupado, y, naturalmente, la Nota ha hecho lo mismo.

El barro es una sola sustancia, tierra, que mezclada con agua forma el mas característico « matete », el indudable orijen de esa voz; repetimos, pues, que la anterior es « una definicion » pero no la definicion del vocablo.

Es o parece un « matete » cualquier materia semi-líquida o líquido semi-sólido, que ofrezcan condicion barrosa, pegajosa. Es o « parece » (no olvidar que el vocablo se refiere unicamente al barro) un « matete », toda comida recocida, o con muchos ingredientes, o con aspecto de engrudo; un lugar sucio con materias blandas o viscosas.

Es vocablo rioplatense de procedencia guaraní, pero las acepciones que le aplican los comentaristas, como autóctonas, son reproducciones de la que encabeza esta nota y no existen en el léxico de ese idioma.

En guaraní « matete » es expresion de « mucho », « demasiado », fuera de otras de diversa

índole; mucho barro, demasiado barro, un gran barrial, es un «matete» en perfecto guaraní.

En el lenguaje familiar rioplatense, el negro encontró ese modismo adaptable a su bozal y le dió las mas ocurrentes aplicaciones, que el nativo de hoy todavía conserva.

ARREBAÑAR

Es «arrebañar» vocablo cuya acepcion rioplatense sindica reunir hombres que se dejen manejar incondicionalmente. Tambien es pretender manejar al pueblo como rebaño de ovinos, de reconocida mansedumbre.

De «rebaño», voz de ascendencia hebrea, ha salido nuestro «arrebañar», gracias a la preposicion derivativa «a», de frecuente aplicacion en el Plata.

Tambien se «arrebañan» las ideas y los conceptos, cuando demuestran tendencia humillante en homenaje a causa o persona que simbolicen servilismo, sumision, ascendiente, etc.

El «arrebañar» del léxico real y académico merece transcribirse por lo curioso: «Juntar y recojer alguna cosa sin dejar nada. Recojer de

un plato o vasija, con la cuchara o de otro modo, los residuos de alguna cosa comestible hasta apurarla toda». En ninguna parte de América se conoce eso, ni versiones que se le asemejen; parecen las acepciones rioplatenses de «angurria», mal intercaladas por el dómine académico, que no tiene noticia de nuestro «arrebañar», voz de nuestras clases cultas que ya se habría agregado si la hubiese oido.

Se «arrebañan» en la mas amplia acepcion del vocablo, los americanos que hacen derrotismo antinacionalista, entregándose al servilismo idiomático del castellano, alegando muy discutibles razones sociólogo-filosófico-literarias, que no ocultan ni disculpan raciales tendencias de «rebaño». Entre nosotros se ha llegado al extremo de que un grupo de intelectuales dirijentes, nos «arrebañen» bajo las órdenes de directores hispanos, llamados expresamente, por cuenta del erario público, para que organicen contra nuestra magnífica contribucion lingüística popular, social y literaria, una intensa campaña derrotista, hasta con futuros *diccionarios* «aderezados» por esos extranjeros directores, expresamente para nosotros, «a guisa» de breviarios «de que habemos menester» para sumision y dependencia.

Se grita por la nacionalizacion del... petroleo!... y se olvida la del idioma, lo mas caro a la raza, espiritualidad e intelecto nacionales. Un rotativo porteño ha publicado en estos dias el siguiente telegrama:

«Nueva York, Agosto 26 — En viaje para la universidad de Buenos Aires, donde se hará cargo de la direccion del Instituto de Filolojía, llegó el señor Amado Alonso, profesor del Centro de Estudios Históricos de Madrid».

«Habiéndosele preguntado si permanecerá en Buenos Aires mucho tiempo, dijo: «No sé; voy a cumplir un compromiso. Pienso, durante mi permanencia allá, fundar una revista de dialectolojía hispano-americana, y, sobre todo, poner en marcha un glosario de la *lengua campesina*, en relacion con los objetos, ocupaciones y actuaciones de la vida jeneral del campesino en la Arjentina».

Es decir que, un extranjero que por primera vez viene al Plata,(*) trae ya la mision de hacernos nada menos que un léxico criollo-paisano, (*gauchesco* le diran nuestros filólogos), y detenta con toda anticipacion la direccion del Instituto de Filolojía!... ¿Qué pensarán en el exterior, de nuestro pueblo, de nuestros intelectuales

(*) Será el tercer *Adelantado* que recibimos.

y de nuestros grandes institutos de cultura, si sus propios «hombres sabios» confiesan con ese acto su incapacidad y la de sus conciudadanos, e instituyen un «arrebañamiento»?

Esos mismos *pastores* importados, ignorantes de nuestras cosas, ajenos en absoluto a nuestra espiritualidad y lejos de las características de nuestra raza, sin mas afinidades con nosotros que un lenguaje parecido hasta confundirse a veces, nos dan ejemplo de nacionalismo viniendo a defender e imponer lo que tienen por propio, como «*enviados del Sol*» a estas «*tierras de Indias*».

Los norteamericanos, con el solo aporte de sus nativos y el acrisolado nacionalismo de sus intelectuales, han creado, hace tiempo, su diccionario nacional, Norteamericano, («American Standart Dictionary»). (*)

El inglés se conforma muy discretamente, con el colosal honor de servir de base al lenguaje de aquel gran pueblo, lo que se consigna en su

(*) Es ininterrumpida obra centenaria. Noah Webster, lexicógrafo norteamericano que vivió 42 años del siglo XVIII y 43 del XIX, fué su fundador, y en toda época colaboraron en ella los mas eminentes filólogos nacionales. Actualmente se hacen siete ediciones dedicadas a los diferentes cursos de la instruccion, desde un reducido volumen para alumnos de los primeros grados, hasta la enciclopedia para intelectuales.

citado léxico; [*] ¿porqué el castellano no ha de sentirse igualmente honrado, y se permite mortificarnos con su anacrónica tutoría, sus incorrectas observaciones, y su ridículo concepto de que todavía se puede representar en el Rio de la Plata la pochade histórica del *virreinato?*

Tambien la intelectualidad brasilera trabaja por su idioma nacional, recojiendo en ediciones progresivas los «miles de vocablos de creacion propia qne no tienen equivalente ni acepciones en portugues», dice un filólogo de allá. Oliveira Lima, que no está acreditado como nacionalista ni mucho menos, decía en 1922: «Celebramos el centenario del nacimiento de la nacioñ Brasilera, y no olvidemos que a una nueva nacionalidad le corresponde no tan solo una literatura propia, sinó tambien un idioma propio». No faltan los que prefieren «arrebañarse» al portugues, pero solo conseguirán dura sancion de su pueblo, en dia no lejano.

(*) La aspiracion de Webster fué así expresada: «No es solamente importante sinó en alto grado necesario, que el pueblo de este pais tenga su diccionario norteamericano, surjido de la lengua inglesa». Hoy la patriótica empresa ostenta este lema: «Diccionarios norteamericanos para norteamericanos».

VOCABLOS Y EXPRESIONES

DE QUE SE DA RAZON EN ESTE FOLLETO

PRECIO DE ESTE FOLLETO

(Hasta la aparición del N.º 4).

80 cts. m/arg.
40 » m/urug.

FOLLETO N.º	1	. .	$ 1.00 m/arg.	— 0.50 m/urug.
» »	2	. .	» 1.00 »	— 0.50 »

